

# La misión de los débiles

La necesidad de una estructuración política de todo el espacio mundial no es todavía objeto de una convicción general. Su condición fundamental consistiría en saber armonizar **lo nacional** con **lo universal** de modo consciente y deliberado.

El concepto de la estructura, descubierto inicialmente con relación a las ciencias de la naturaleza y aplicado a "las del hombre por extensión de las de la naturaleza", ha sido, más tarde, aceptado con un éxito incuestionable en la psicología, sociología y antropología social, sin pasar por alto —desde luego— la economía moderna; pero, su aplicación al ordenamiento de fenómenos políticos no parecía, hasta hace poco, ni imprescindible ni obligatoria.

Sin embargo, el proceso de **la socialización progresiva del género humano** bajo el impacto de las interdependencias contemporáneas, precisamente universales, no admite seguir negando la inevitabilidad y la utilidad de una estructuración deliberada de la futura sociedad interhumana en formación, acorde a la totalidad de los procesos evolutivos en marcha acelerada. Es decir, el logro de una síntesis entre las cambiantes exigencias de espacio geográfico y tiempo histórico con el fin superior del más perfecto equilibrio solidario de un todo.

Oportuno parece, por tanto, el conocimiento de algunas definiciones del concepto de la estructura tanto orientadoras en cuanto a la realidad imperfecta actual como inspiradoras de soluciones constructivas para el futuro."

"La estructura es un sistema en el cual sus partes son recíprocamente medios y fines entre sí." (Kant).

"Por oposición a una simple combinación de elementos [la estructura es] un todo formado de fenómenos solidarios, tal que cada uno depende de los otros y no puede ser aquello que es sino en y por su relación con ellos." (Lalande).

"Estructura designa un conjunto de elementos solidarios entre sí, o cuyas partes son funciones unas de otras. Los componen-

tes de una estructura se hallan interrelacionados; cada componente está relacionado con los demás y con la totalidad... una estructura está compuesta de miembros más bien que de partes, y es un todo más bien que una suma. ... En la estructura hay, pues, enlace y función, más bien que edición y fusión." (Ferrater Mora).

Evidentemente no es tal la realidad política actual del mundo; ni los procedimientos contemporáneos de la política internacional respetan los criterios de la estructura.

Por otra parte, cabría aceptar por axiomático que nunca será posible lograr el equilibrio entre las relaciones internacionales y mantener una armoniosa convivencia entre los pueblos **si los medianos y débiles no están capacitados para oponer a las tentaciones de los fuertes una conciencia política propia**. Y esta conciencia de los menos fuertes no sería constructiva sin el conocimiento y empleo de un método adecuado para su planificación y actuación políticas.

Sorprende el hecho de que la polarización del poder entre pocos, nota dominante de la época de posguerra, nunca encontró una reacción consciente y hábil en favor del policentrismo político por parte de las demás naciones y pueblos, condición **sine qua non** de soluciones en pro de un equilibrio duradero de la estructura mundial.

En realidad, una vigorosa conciencia política en los pueblos medianos y débiles junto con un método adecuado a la época en su pensar y actuar políticos, conduciría efectivamente y de modo más directo al mayor equilibrio entre los potenciales políticos, y a la paulatina pacificación del mundo. Su condición es y será **la personalidad de los pueblos**.

Una extraña paradoja de los tiempos modernos estaría en el hecho de que **los fuertes están incapacitados para estructurar el mundo** —por lo contrario— **tal misión correspondería a los débiles**.

Aquéllos, encerrándose en la superioridad de su poder, difícilmente podrían abandonar sus verdades unilaterales o renunciar espontáneamente

a la supremacía lograda, si bien al fin de cuentas tal cambio de actitud redundaría en su provecho, por eliminar las responsabilidades y riesgos que están soportando sin esperanza de poder lograr estructuras firmes y duraderas.

Y éstos, los débiles, son precisamente llamados a ser precursores de nuevas ideas, por estar no sólo interesados en las evoluciones estructurales superiores, sino a la vez capacitados para vislumbrar nuevas soluciones multilaterales más perfectas, aunque sea por la sabiduría de las experiencias sufridas.

Es obvio que los fuertes no captan la esencia de las verdades contemporáneas y que difícilmente podrían elevarse al heroísmo de liquidar por su propia iniciativa la supremacía que disfrutan; es evidente que los menos fuertes pueden y deben alcanzar una visión constructiva del ordenamiento del mundo de mañana y crear valores de equilibrio y armonía en el interés de todos los partícipes de la futura sociedad interhumana.

Por tanto, es indispensable vigorizar la **conciencia nacional** de los pueblos como condición

primaria de su personalización y vigorizar la capacidad para defender y realizar los ideales e intereses propios; sin ello, la unidad respetuosa de la variedad no sería alcanzable.

Por tanto, es imprescindible postular la **conciencia internacional** de los pueblos para asegurar su convivencia voluntaria en el cuadro de las interdependencias mundiales, sin lo cual el equilibrio y la armonía de una sociedad interhumana no podrían subsistir.

Pero es imperativo crear la **conciencia universal** respecto a las manifestaciones evolutivas contemporáneas, sus riesgos y sus oportunidades nuevas; es ella una precondition para una auténtica estructuración internacional e interhumana, base del perfeccionamiento del género humano y aún de su misma existencia. Ésta, quizá, sería una fuerza hegemónica capaz de crear la unidad y mantener la armonía.

**Porque lo que nace o lo que muere en las conciencias humanas, nace o muere en la realidad política.**

T. A. Kozlowski

---

(Viene de pág. 22)

ziones económicas y de seguridad nacional influyen en esta elección. Canadá, por ejemplo, país rico en minas de uranio, ha decidido encauzar toda su política de reactores nucleares en base a uranio natural, con lo cual se independiza de los pocos países poseedores de usinas de enriquecimiento. Una vez elegido el "combustible" a usar se calculan las medidas del bloque, de tal modo que la pérdida de neutrones por absorción en U-238 o por escape no exceda a la ganancia de uno o dos neutrones por fisión. Es decir, se proyecta un régimen en el que las sucesivas generaciones de neutrones no decrezcan. Se denomina régimen "crítico", y a la medida del uranio que lo posibilita, medida "crítica". El ensamblaje de uranio y otros materiales necesarios, como veremos, para lograr el estado crítico se denomina "reactor atómico".

Cuando dos trozos de uranio, cada uno muy poco por debajo de la medida crítica, son unidos el conjunto tendrá una medida muy superior a la crítica. Como consecuencia se establece un régimen supercrítico en el que las sucesivas ge-

neraciones de neutrones van en aumento tan vertiginoso que se alcanzan las condiciones de toda explosión: desarrollo de una colosal cantidad de energía en un intervalo de tiempo increíblemente corto. Así fue construida la primera bomba atómica, que explotó en Alamogordo, New Mexico, el 16 de julio de 1945. Una veintena de días más tarde se repetía el éxito, luctuoso esta vez, sobre la ciudad de Hiroshima.

Aunque los términos "bomba atómica" y "energía atómica" son correctos, hemos visto que esta energía proviene en realidad del núcleo del átomo, por lo que "bomba nuclear" y "energía nuclear" serían términos más correctos.

Resumiendo, una reacción en cadena no controlada (supercrítica) desata una explosión. Con el fin de poder emplear esta abundante energía en forma más provechosa hemos de aprender primero a controlar dicha reacción y mantenerla en el estado crítico, cosa que propondremos en la próxima entrega.

Ricardo J. Cocito S. J.